



Revista Mexicana de Opinión Pública

ISSN: 1870-7300

rmop@politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Mendieta y Núñez, Lucio

La organización de la juventud

Revista Mexicana de Opinión Pública, núm. 7, octubre, 2009, pp. 129-152

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456195007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La organización de la juventud¹

Lucio Mendieta y Núñez

*Al señor licenciado Mariano Ramírez Vázquez,
eminente jurista, director, organizador y
animador del Instituto Nacional de la Juventud,
en su primera etapa.*

Introducción

Importancia social del tema

La organización de la juventud es un tema de actualidad permanente en el mundo en tanto que no pueda lograrse de manera definitivamente satisfactoria. Puede decirse que de esa organización depende el porvenir de la humanidad puesto que el futuro de todos los países está en manos de las nuevas generaciones y si éstas no han sido convenientemente organizadas, disciplinadas e instruidas en las exigencias de la vida colectiva, se precipitarán, indefectiblemente, en la degeneración y en el caos. Por el contrario, una juventud que vivió formando grupos racionalmente constituidos con finalidades precisas de perfeccionamiento físico y de elevación cívica y espiritual, dará personas bien preparadas, capaces de alcanzar metas de superación para bien de la sociedad de que forman parte.

El espectáculo que ofrece hoy la juventud de la totalidad de las naciones, especialmente de las que se encuentran dentro de la cultura de Occidente, es una prueba irrefutable de la importancia que tiene cuanto se refiere a su organización. Si bien es verdad que aún hay grandes sectores de jóvenes que parecen perfectamente adaptados a su época y a su contorno social, que estudian y trabajan en las diversas actividades del país en que habitan y están sustituyendo, dignamente, a las generaciones anteriores, también es cierto que la criminalidad juvenil crece de manera desmesurada, que surgen en todas partes grupos de menores de edad que llevan una vida independiente al margen de las tradiciones y de las normas de conducta generalmente admitidas hasta ahora, distinguiéndose por atuendos y actitudes desafiantes o de abierto desprecio y rebeldía hacia sus mayores. En el seno de los centros de segunda enseñanza, en las Universidades y en los Institutos Tecnológicos en donde se preparan quienes por sus conocimientos tendrán mañana a su cargo la dirección del mundo, se producen trágicos desórdenes, frecuentes protestas contra todo y contra todos.

Se habla de la juventud como si se tratara de un conglomerado estático o perfectamente definido dentro de la sociedad, tal como la clase media por ejemplo. En la realidad de las cosas ningún agrupamiento social permanece inmóvil a través de los tiempos. En su seno se producen, a pesar de su permanencia, cambios en diversos aspectos de su vida colectiva; pero en tanto que una persona de la clase media seguirá perteneciendo a ella, salvo excepciones, durante toda su vida, los grupos de edad, si bien es cierto que siempre existen en las sociedades

¹ Texto tomado de la *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 31, núm. 1 (enero-febrero, 1969), pp. 7-38. Agradecemos al IIS-UNAM y a la RMS por permitir la publicación de este artículo. La selección y transcripción estuvo a cargo de Makoto Noda.

humanas, son esencialmente cambiantes porque el joven de hoy sin excepción alguna ya no lo será al correr de unos cuantos años. Esta verdad perogrullesca tiene gran importancia sociológica, descubre lo vano que es referirse a la juventud en general pues cuando se le critica o se le cubre de elogios, no se sabe de cuál se trata, si de la de hoy, de la de ayer o de la de mañana. Si de la actual, seguramente que cuando el autor de un libro sobre ella vea publicada su obra, ya gran número de los que eran jóvenes cuando lo escribió serán entonces hombres maduros y los vacíos que dejaron en su grupo de edad estarán llenados por otros a quienes sólo gratuitamente se les pueden atribuir las cualidades o los defectos de aquellos a quienes sustituyen.

Y es que solamente las características fisiológicas de la juventud pueden considerarse invariables, es decir, que son las mismas en todos los jóvenes de las diferentes generaciones; pero no así sus actitudes sociales que cambian con cada generación. Hasta fines del siglo XIX esas actitudes eran, generalmente, de aceptación y de adaptación a las estructuras de la sociedad que los recibía y para las que habían sido preparados en sus hogares, en la escuela, en el ambiente social que los rodeaba; pero a partir de la primera década del siglo XX lo que llama la atención es que las juventudes, al integrarse como tales en la colectividad del país al que pertenecen, adoptan una actitud de franca independencia. Esto es lo que interesa ahora cuando se habla de la juventud y sólo puede tener una explicación sociológica, pues en esa actitud vienen coincidiendo y agudizándose cada vez más los jóvenes de las diversas generaciones que se están sucediendo unas a otras en el decurso de esta centuria.

En una publicación de la UNESCO Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. Estudio comparado, que publicó en 1960² y en la que hemos documentado gran parte de este ensayo, se transcribe lo expuesto en torno de los grupos juveniles por numerosos intelectuales, entre los años de 1954 y 1958 y se ve con claridad el cambio al que nos referimos antes. Algún autor lo llama "Evolución de la Juventud"; pero el joven sólo puede evolucionar hacia la vejez y la senectud. No es una evolución sino el surgimiento de nuevas generaciones de jóvenes cuyas élites al contacto con las estructuras sociales en las que se ven inmersos y bajo el influjo de la cultura universal y de ideas filosóficas y económicas que asimilan bien pronto, adquieren tendencias críticas y revisionistas que las unen de manera entrañable.

Parte de una juventud, al llegar a la madurez, puede olvidar y hasta renegar de las tendencias antes mencionadas; pero otra las cultiva y las lega en el libro, en la prensa, en la cátedra, en la tribuna, en el club, en ciertas expresiones del arte: pintura, escultura, teatro, radio, cine, televisión, novela, cuento, poesía, a las generaciones que vienen detrás. Es así como se está destacando la juventud con el carácter de una fuerza social en el mundo moderno.

Este fenómeno dificulta la organización de las juventudes, pues en tanto que las pretéritas se adaptaban con cierta facilidad a su medio gracias a los procedimientos empleados para educarlas y organizarlas, esos procedimientos parecen inadecuados ahora y la organización juvenil constituye un problema social de incalculables consecuencias, que está pidiendo y logrando, la intervención de los sociólogos para analizarlo y llegar a la raíz de sus causas a fin de sentar las bases de sus posibles remedios.

² En realidad se trata de una simple ordenación, bajo varios rubros temáticos de las opiniones emitidas en diferentes obras por distintos autores y en las respuestas dadas a un cuestionario especial que la Institución citada envió a personas calificadas. En cada tema se transcriben, entre comillas, los párrafos seleccionados colocándolos uno debajo del otro sin solución de continuidad dentro de cada capítulo. No es, en rigor, un estudio comparativo pero constituye muy valiosa fuente de información.

I. ¿Qué es la juventud?

El *Diccionario de la Real Academia Española* define la juventud vagamente diciendo que es "la edad que media entre la niñez y la edad viril"; pero como sucede casi siempre en esta clase de fuentes, si se quiere ahondar en el concepto con base en las mismas nos llevan a una serie de confusiones y a menudo nos colocan en un callejón sin salida; así, viril, según la obra citada, es sinónimo de varonil y esta palabra designa lo "perteneciente al varón o el ser valeroso, esforzado y firme" y a su vez varón, significa "hombre que ha llegado a la edad viril". De todo este verdadero galimatías parece desprenderse cierto trasfondo sexual, de manera que joven sería quien después de la niñez empieza a ser sexualmente capaz, lapso bastante impreciso porque depende de la raza, del temperamento, del medio y de otras circunstancias.

Algún autor dice: "en mi opinión, la juventud no es ni un hecho biológico (una mera cuestión de edad) ni un hecho psicológico. La juventud es una realidad sociológica. Es la época en que un individuo, que en cierto modo ha alcanzado una mayoría de hecho, no está aún autorizado por la sociedad para ejercer las actividades correspondientes".³ Este concepto, también demasiado vago nos conduce al criterio jurídico que varía en los diversos países. El Código Civil del Distrito y Territorios Federales (México), considera en su Artículo 641, que aún cuando los mayores de 18 años son menores de edad, pueden obtener la emancipación "si demuestran su buena conducta y su aptitud para el manejo de sus intereses". El Artículo 646 dice que la "mayor edad comienza a los 21 años cumplidos" y el 649 que el mayor de edad dispone libremente de su persona y de sus bienes. En otras palabras, de acuerdo con el criterio antes transcritto, son jóvenes los menores de 18 años puesto que aún no están autorizados para ejercer las actividades sociales correspondientes. Sin embargo, el criterio legal no puede confundirse con el sociológico, es demasiado estrecho. En la realidad social la juventud, generalmente, empieza a los 15 años y se prolonga hasta los 25, pues no puede negarse que un adolescente ha dejado de ser niño para transformarse en joven. A partir de la adolescencia, principalmente el hombre, empieza a hacerse notar en el seno de la sociedad, tanto en los medios obreros, en los de empleados de establecimientos y empresas privadas como en la educación superior. Es precisamente la irrupción de esta gran masa de jóvenes por virtud de la explosión demográfica, la que está creando en el mundo moderno muy graves problemas que se trata de resolver por medio de las organizaciones juveniles.

II. Antecedentes de la organización de la juventud

En todos los tiempos y en todos los pueblos del mundo, se ha procurado proteger a la juventud, organizarla y educarla para que pueda suceder eficazmente a las generaciones adultas.

En las sociedades primitivas la atención en favor de los jóvenes era rigurosamente controlada, durante la niñez en el seno de la familia y más tarde en centros educacionales hasta el momento de la iniciación en que el mancero pasaba a formar parte del grupo de los mayores en el lugar que le correspondía según su clase o nivel social, bajo la dirección y la vigilancia de las autoridades.

³ Entrevista de M. X., "Crise et Santé de la Jeunesse", *Cahiers Pedagogiques*, Paris, vol. XIII, núm. 3, Dic. 1957, p. 4. En Nuevas tendencias de la organización de la juventud. Estudio comparado. UNESCO, 1960, p. 5.

Mühlmann dice a este respecto que:

Se entiende por iniciación la recepción solemne de los adolescentes, a veces también la de las mozas, en la comunidad de los adultos. Esa recepción es un proceso de suma importancia acompañado por todo el cuidado de los viejos. Sus actitudes para con los mozos están orientadas por una cierta ambivalencia. De un lado tienen el más grande interés en conservar y favorecer, de todos modos, el tesoro, más precioso de la comunidad: la generación nueva, garantía de la continuación del grupo. Por eso la iniciación está precedida de una temporada de reclusión, "retiro" durante la cual los jóvenes viven lejos de los otros en compañía de un viejo que les enseña los misterios, los ritos, doctrinas y tradiciones de la tribu.

Por otra parte, los viejos quieren conservar la posición social conquistada, vigilando acuciosamente a los jóvenes. Los jóvenes tienen que obtener la comunidad con los adultos haciendo pesados sacrificios, sufriendo penas y tormentos para dar pruebas de valor.

La admisión en la comunidad se realiza por medio de símbolos: la circuncisión, el tatuaje.

Tribus que viven extrañas unas a otras o se consideran enemigas, se reúnen en ocasión de la iniciación conservándose, así, una conciencia de la unidad étnica y cultural. Llamamos a esos contactos Anfictionías, como en Grecia.⁴

Actualmente existen aún, en el mundo, muchas tribus, pequeños cacicazgos y reinos poco evolucionados en donde la situación de la juventud es semejante a la que tenían en las sociedades primitivas. En éstas y en aquéllas los jóvenes no constituyan, ni constituyen, problema alguno, debido, entre otras causas, al reducido volumen de la población.

Tampoco representaban una cuestión en extremo ardua las nuevas generaciones de la antigüedad greco-latina, cuna de la cultura de Occidente, porque el sistema del Estado-ciudad en Grecia permitía a la administración pública, en extensiones pequeñas y sobre un número reducido de habitantes, desarrollar eficientes sistemas de organización y de vigilancia. Igual cosa acontecía en Roma durante las primeras épocas de su historia; pero a medida que se extendió su poderío, la presión del factor demográfico hizo imposible que el Estado pudiese comprender dentro de su estructura a toda la juventud que formaba parte del imperio y gran parte de ésta quedó desamparada, inadaptada, en circunstancias críticas.

El abandono y la corrupción de la juventud, fueron si no la causa única, cuando menos uno de los síntomas precursores de la disolución del mundo romano.

En la edad media, en el feudalismo, la Europa se vio dividida en numerosos pequeños dominios. En cada uno de ellos, un príncipe sometía a todos los pobladores de su territorio. Esto, aunado a la estructuración jerárquica de la Iglesia católica y a la gremial del artesano, volvió a colocar a la juventud bajo la constante atención de las autoridades civiles y religiosas. El niño, prácticamente, desde su nacimiento, tenía ya prefijado un lugar en la sociedad como agricultor de las posesiones del feudo al que pertenecía, o como obrero en el gremio correspondiente, o

⁴ Wilhelm Mühlmann, "Rassen – und Bolkerkunde." Braunschweig, 1936, pp. 268 y 275. Citado por Herbert Baldus y Emilio Willems, *Diccionario de Etnología e Sociología*. Companhia Editora Nacional. São Paulo, 1939, p. 126.

en el servicio de las armas del señor feudal, o en las diferentes actividades de la Iglesia.

El aumento de la población, la configuración de nuevas nacionalidades y Estados y por último el advenimiento de la gran industria, originó transformaciones profundas en el seno de las modernas sociedades europeas.

Al disolverse los gremios, enormes masas de jóvenes proletarios quedaron fuera de toda organización y sin apoyo alguno de los gobiernos de sus respectivos países.

Creció el número de menores, de jóvenes malvivientes o criminales en forma tan alarmante, que a principios de este siglo algunas personas altruistas e instituciones privadas empezaron a preocuparse por la niñez y la juventud desvalidas y desarrollaron varias actividades para acudir en su ayuda. Estos ejemplos generosos se multiplicaron bien pronto; pero no fue sino después de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la gran cantidad de huérfanos que arrojó esa conflagración y de los tremendos desajustes sociales y económicos que trajo consigo, cuando el problema de amparar a los jóvenes adquirió proporciones gravísimas que obligaron a los gobiernos de los países de Europa a intervenir directamente para tratar de resolverlo.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, los iniciales intentos que se habían hecho, en beneficio de la niñez y de la juventud, progresaron rápidamente y con la intervención gubernamental la iniciativa privada recibió gran estímulo de tal modo que uniéndose a los planes oficiales alcanzó magnitudes sorprendentes.

La Segunda Guerra Mundial volvió a hundir en una confusión caótica todo lo realizado en este campo magnífico de la solidaridad social; pero ya los cimientos de la obra estaban reciamente construidos. Firmada la paz y liberados los pueblos sometidos al poder militar de Alemania, se rehicieron con renovados bríos las instituciones creadas para guía y defensa de los jóvenes del mundo europeo y varios países de ese mundo: Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Luxemburgo, firmaron en marzo de 1948 el Tratado de Bruselas con objeto de lograr, entre otras cosas, la cabal protección de sus juventudes. Este documento fue seguido de otros correlativos en que se desarrollaron y se especificaron sus principios fundamentales como por ejemplo el: "Bilan de la Cooperation Culturelle entre les Cinq Puissances" de septiembre de 1953, seguido de "Méthodes de Cooperation Internationale Dans le Cadre du Traité de Bruxelles"; "L'organization du Traité de Bruxelles" y el "Bilan de la Cooperation Sociale" de marzo de 1948 a septiembre de 1953.

En los países de Europa y de América y de otras partes del mundo que no intervinieron en el Tratado de Bruselas, también se dio, en la segunda posguerra, nuevo impulso, si bien de manera desigual, en alguno de ellos precario, a las actividades privadas y oficiales que tienen por objeto la formación espiritual y moral de la juventud, guiarla y protegerla.

Ante la imposibilidad material de ocuparnos de lo que han realizado todos los países del mundo sobre organización juvenil, por falta de informaciones al día que permitan hacer un estudio comparativo, sólo con el propósito de tener siquiera una idea general de esta materia, trataremos, esquemáticamente, lo hecho en los países comprendidos en el "Tratado de Bruselas" pues lo que allí se ha logrado es lo más significativo y no difiere, en esencia, de lo que se hace o se intenta en otras partes del mundo. En comparación y para contraste nos ocuparemos brevemente de la organización de la juventud en América.

III. Organización de la juventud en Holanda, Luxemburgo, Bélgica, Inglaterra y Francia

La característica fundamental de la organización de la juventud en los países signatarios del Tratado de Bruselas, consiste en el principio de libertad absoluta que se concede a los movimientos de agremiación juvenil. Esos movimientos son generalmente espontáneos, de carácter privado; pero están fuertemente estimulados por el Estado en diversas formas que alcanzan inclusive la del subsidio; en este caso, las organizaciones de jóvenes que lo soliciten quedan sujetas a la aprobación y supervisión de las autoridades correspondientes.

En los países signatarios del Tratado de Bruselas, la atención privada y oficial respecto de los jóvenes se orienta en cinco direcciones:

- a. Movimientos de juventud.
- b. Juventud en peligro moral y social.
- c. Cultura popular de la juventud.
- d. Cultura y recreaciones populares de los jóvenes.
- e. Educación física, deportes, aire libre, turismo, colonias de vacaciones.

“El movimiento de juventud representa la forma acabada de la organización juvenil. En sus diversas concepciones se presenta como una sociedad autónoma de niños o de jóvenes a los que un programa, tradiciones y principios de gobierno les proporcionan los elementos de un estilo de vida propio del movimiento.” En Bélgica, para que los movimientos de juventud puedan ser calificados a fin de obtener el reconocimiento oficial, necesitan un mínimo de mil asociados, cierto tiempo de existencia y un programa “que tienda al desarrollo armonioso de las cualidades morales, físicas, intelectuales, cívicas, sociales y eventualmente a la educación política de sus miembros”.⁵

El Estado, en vista del extraordinario desarrollo de los movimientos juveniles y de la importancia de los problemas económicos y sociales que aquejan a la juventud, ha creado: a) instituciones especiales para su atención, b) departamentos especializados en las Secretarías de Estado que se ocupan de la juventud en todos los aspectos relacionados con las actividades que les corresponden.

Como ejemplo de instituciones especiales pueden citarse: En Holanda, el Consejo General de la Juventud creado el año de 1920.

En Luxemburgo, el Comisariado General de los Deportes y un Consejo Superior de Educación Física.

En Inglaterra, el Servicio de la Juventud, fundado según la Education Act. de 1921.

En Francia, la Dirección General de la Juventud y de los Deportes.

En Bélgica, El Servicio Nacional de la Juventud, que depende del Ministerio de Educación Pública.

Como ejemplo de organismos especializados en las secretarías de Estado que se encargan de atender a los jóvenes en cuanto se refiere a las actividades de dichas secretarías, pueden citarse: en Bélgica, el Servicio de Filmes Educativos; el Fondo de los mejor dotados para aus-

⁵ Conseil National de la Jeunesse “Criteres de Calification des Organizations de Jeunesse”, Bruxelles.

piciar los estudios superiores de jóvenes sin recursos; el Servicio Social y el Servicio de Bolsas de Estudios para hacer préstamos a los estudiantes, dependencias todas éstas del Ministerio de Instrucción Pública. En el Ministerio de Asuntos Económicos, hay un servicio que gestiona el contrato de aprendizaje en los establecimientos industriales y comerciales. En el Ministerio de Comunicaciones funciona el Comisariado General de Turismo que se encarga de promover las actividades turísticas de los jóvenes. En el Ministerio de Justicia funciona la oficina de Protección a la Infancia, etcétera.

En los otros países signatarios del Tratado de Bruselas existen también, dentro de las secretarías de Estado, servicios semejantes a los de Bélgica, aún cuando no en una forma sistematizada.

- a. *Los movimientos de juventud.* En Holanda, Inglaterra, Bélgica, Luxemburgo y Francia, los movimientos de la juventud son de tres clases: 1º independientes; 2º confesionales; 3º políticos.

Cada uno de estos movimientos comprende un gran número de organizaciones establecidas en las diferentes regiones de los países mencionados. Las agrupaciones juveniles confesionales son católicas o protestantes en su mayoría; las políticas, de tendencias liberales o comunistas.

Se distinguen también los movimientos juveniles de los países europeos en general, por su clasificación en clases; así, hay organizaciones de clase media, de clase rural, de clase obrera, dentro de los grandes movimientos ideológicos antes citados. Por ejemplo, en Holanda, comprendida en el movimiento de la juventud católica está La Juventud Católica de las Clases Medianas y la Juventud Católica Rural y los Jóvenes Patrones Católicos.

También se dividen las organizaciones juveniles en nacionales y regionales; pero dentro de los grandes movimientos ideológicos y clasistas.

Las organizaciones de jóvenes tienen diversas finalidades. Las hay en forma de clubes de relaciones sociales para celebrar reuniones de esparcimiento, otros de lectura, de música, deportivos, de alpinismo, de carácter francamente político, etcétera; pero también organismos que tienden a preparar a los jóvenes para la vida familiar, la carrera militar, las actividades cívicas, la educación superior, las artes, los oficios, la formación de trabajadores calificados y de dirigentes obreros.

Las organizaciones juveniles tienen diferente importancia y significación según el número de afiliados, la reciedumbre de su estructura, la regularidad y seriedad de su funcionamiento. En general recurren a jóvenes de 15 a 25 años y se constituyen con un mínimo de diez miembros. Raras veces permanecen aislados los agrupamientos de las juventudes, pues tienden a formar federaciones y confederaciones o, bajo otros nombres, organismos coordinadores de gran aliento. Así, por ejemplo, en Holanda, las diferentes clases de organizaciones juveniles forman la Unión de la Juventud Holandesa en la que están incluidas diversas agrupaciones menores como el Consejo de la Juventud Católica, el Consejo de la Juventud Reformada y el Consejo de la Juventud Socialista.

- b. *La juventud en peligro moral y social.* En todos los países signatarios del Tratado de Bruselas, se siguen varios sistemas para proteger a la juventud no organizada y en gene-

ral a los niños que se encuentran en peligro moral y social.

Entre los modos comúnmente adoptados para proteger a niños menores de 17 años, que se encuentran abandonados, están, en primer lugar, la creación de hogares sustitutos en donde se reúnen, en corto número, bajo la dirección de una persona calificada, para hacer vida de familia. En segundo lugar deben mencionarse los clubes en donde niños y jóvenes se agrupan a fin de realizar diversas actividades de carácter educativo y social.

La protección de la juventud en peligro moral y social, corresponde a diferentes instituciones, según los países. Así por ejemplo, en Holanda, a la Comisión Nacional de Obras de la Juventud Inadaptada. En Bélgica, a la Oficina Belga de Protección a la Infancia; en Francia al Ministerio de Educación Nacional.

Otras de las formas de ayuda a la juventud abandonada, son los tribunales para jóvenes delincuentes en donde reciben un tratamiento especial de reeducación y readaptación social.

En aquellos casos en que los niños y los jóvenes aun cuando no están abandonados porque viven en su propio hogar, pero son víctimas de abusos graves de sus parientes o tutores, las autoridades pueden privar a éstos de la patria potestad y tomar a su cargo la educación y guía de los menores.

Deben mencionarse, también, las tendencias generales de la política gubernativa que se orientan hacia la intensificación de los lazos familiares y la reconstitución económica de la familia mediante ayudas directas del Estado, ya sea por medio de subsidios a las familias de numerosa prole, a los obreros sin trabajo, o bien a través de campañas contra los vicios, el alcoholismo, la prostitución, etcétera.

c. y d. *La cultura y las recreaciones populares de la juventud.* Además de la protección económica a la juventud desvalida y de los diversos estímulos que se emplean para promover la organización de la juventud, hay, actualmente, en los principales países de Europa, todo un sistema de educación popular formado por diferentes instituciones y actividades orientadas hacia un mismo fin: la difusión de la cultura.

Se organizan: universidades obreras; orquestas juveniles; clubes de lecturas; clubes para audiciones por medio de discos; centros educativos y cursos por correspondencia para hombres y mujeres, con el fin de mejorar sus conocimientos de acuerdo con su clase social y su forma de vida: estudiantil, obrera, rural. El teatro de aficionados; la visita a museos; los trabajos manuales, la radio, las publicaciones juveniles, son otros tantos procedimientos empleados en la Europa de hoy, con el fin de elevar la condición cultural de la juventud.

Los jóvenes que prestan sus servicios en el ejército y en la marina, son objeto de especial atención, durante su tiempo de servicio, para el desarrollo de sus conocimientos culturales.

La educación cívica y política de la juventud es un aspecto de la difusión popular de la cultura que ofrece especial interés e importancia. Cada partido tiene su departamento de juventud y además, ya sea por medio de clubes o de instructores especiales, o de organismos permanentes como la Asociación para la Educación Cívica y el Consejo para la Educación de la ciudadanía mundial en Inglaterra, y los parlamentos de juventud crea-

dos en casi todas las ciudades holandesas, se intensifica el interés de los jóvenes por los asuntos políticos nacionales y mundiales.

Casi todas las organizaciones de jóvenes publican periódicos que mantienen la cohesión de sus afiliados y las interrelaciones con otras agrupaciones de juventud. Estos periódicos son generalmente mensuales o semanarios; algunos se publican irregularmente; pero son característicos de los movimientos de juventud en Europa.

En Holanda se publican 167 periódicos juveniles; en Luxemburgo 28; en Bélgica 184; en Francia 109, y en Inglaterra 127.⁶

Los viajes a ciudades y regiones nacionales, al extranjero y las colonias de vacaciones y los espectáculos colectivos: artísticos, deportivos, etcétera, son otros tantos medios de diversión, esparcimiento y cultura que actualmente se ponen a disposición de los jóvenes de todas las clases sociales, especialmente de los económicamente débiles, en los países signatarios del Tratado de Bruselas.

Formación de los directivos de la juventud. Las instituciones y las actividades encaminadas a la organización y a la educación de la juventud, requieren un personal especializado que se forma tanto por las mismas organizaciones juveniles como por el Estado y por instituciones privadas generalmente de carácter independiente, político o confesional.

La formación de los directivos de la juventud tiene por objeto adiestrar a instructores de civismo, de teatro, de danza, deportivos, etcétera, y escoger y educar a los jóvenes más capacitados para hacer de ellos verdaderos directores o líderes encargados de organizar los movimientos de juventud.

- e. *Educación física; deportes; aire libre, turismo y colonias de vacaciones.* La educación física de la juventud es objeto de especial atención por parte del Estado en los países signatarios del Tratado de Bruselas.

En Holanda, en el año de 1945, se creó el Servicio Oficial de la Educación Física y de los Deportes. En el Ducado de Luxemburgo, la disposición gran-ducal de 8 de octubre de 1945, puso la práctica de los deportes bajo el control del Estado. En Bélgica, la 4^a Dirección General del Ministerio de Salud Pública y de la Familia, se encarga de la educación física, de los deportes y de las obras al aire libre para la juventud. En Francia el Estado impulsa y estimula, por medio de Inspectores Departamentales de la Juventud y de los Deportes, la creación de centros deportivos. Solamente en Inglaterra, todo lo relativo al deporte se encuentra en manos de organizaciones privadas sin control alguno del Estado. Pero en todos los países antes mencionados, el gobierno acuerda subsidios en favor de las organizaciones juveniles deportivas, interviene en la preparación de los instructores y supervisa las actividades de los clubes y de las agrupaciones que se dedican a los deportes cuando reciben ayuda del Estado.

Las obras al aire libre tienen relación inmediata con los deportes y la salud física. En Holanda hay colonias de salud para niños de 6 a 14 años, en donde son tratados después de alguna enfermedad, en la convalecencia, durante seis semanas. Atienden a cerca de 25,000 niños cada año. Estos centros de recuperación están bajo la dirección del Consejo

⁶ Estos datos varían con el transcurso del tiempo, pero dan una idea de este aspecto muy interesante de las organizaciones juveniles.

Nacional de Colonias de salud y reciben ayuda pecuniaria del Estado y cuotas de los particulares interesados, de acuerdo con sus posibilidades.

En el Ducado de Luxemburgo, las Colonias de Salud son organizadas por instituciones filantrópicas, entre ellas la Oficina Diocesana de la Cruz Roja, que actúan con subvenciones del Ministerio de la Salud Pública y de la Asistencia Social.

En Bélgica, el Estado y las administraciones locales han construido, en lugares pintorescos, edificios y campos de vacaciones para escolares, que también se ponen a disposición de los jóvenes que ya no van a la escuela. Algunos grandes movimientos de juventud, tienen sus centros propios de vacaciones.

En Inglaterra los campos de vacaciones son establecidos por asociaciones particulares; pero bajo la supervisión y a veces, con la ayuda económica del Estado o bien gozan de servicios proporcionados por éste.

En Francia, las colonias de vacaciones han tomado incremento considerable desde hace años. Por Decreto del 15 de enero de 1947, la Dirección General de la Juventud y de los Deportes, se encargó de todo lo relacionado con las mencionadas colonias. Actualmente hay 11,500 y dan servicio a más de un millón de jóvenes anualmente. En realidad las colonias de vacaciones han sido creadas por organizaciones privadas; pero bajo la protección del Estado.⁷

Los jardines para juegos al aire libre en las ciudades y villas, los albergues de jóvenes para favorecer al turismo, las excursiones que tienen por objeto poner a la juventud en contacto con la naturaleza, y el cambio internacional de jóvenes cuyo fin es favorecer los viajes de grupos juveniles al extranjero en un intento de borrar fronteras y de establecer la confraternidad entre los pueblos, son, finalmente, actividades consideradas bajo el gran rubro de los deportes, las colonias de vacaciones y las obras al aire libre.⁸

- f) Las organizaciones estudiantiles. Mención aparte ameritan las organizaciones de estudiantes porque no son de carácter extraescolar como las señaladas anteriormente, ni tienen por objeto aprovechar el tiempo libre de los jóvenes en actividades recreativas o culturales, sino que se han formado para defender los intereses y los derechos de los alumnos, en escuelas y universidades, sobre cuestiones de enseñanza, académicas o de gobierno universitario. Esta clase de gremios son muy antiguos en todos los países civilizados del mundo. Actualmente, en cada centro de enseñanza superior hay una sociedad de estudiantes que se agrupan en uniones, federaciones y confederaciones de gran significación.

Las organizaciones estudiantiles han evolucionado pasando de su primitivo carácter de simples defensores de los intereses y derechos de los alumnos hacia una orientación francamente social y política que se expresa de manera precisa hacia 1948 en la Carta de Grenoble de la Unión Nacional de los Estudiantes de Francia.

⁷ Esta y otras cifras varían, como es natural, con el transcurso del tiempo, el aumento de la población, los regímenes de gobierno, etcétera.

⁸ Esta síntesis está documentada en *Oeuvres de Jeunesse Dans Les Pays Signataires du Traité de Bruxelles*, Édité sous les auspices du Sous-Comité Des Oeuvres de Jeunesse Auprès de la Commission Culturelle du Traité de Bruxelles.

Puede considerarse, dicen M. de la Fournière y Francois Borella, que esa Carta "es el documento que expone más claramente la evolución y orientación de un gran número de asociaciones de estudiantes".⁹

La Carta de Grenoble tiene el mérito de establecer por primera vez, y de modo definitivo, la función del movimiento estudiantil en la construcción de una sociedad más justa, es una revelación económica y social al servicio del hombre. Además, va acompañada de una renovación de los métodos de acción: la huelga, la manifestación en la calle, la acción parlamentaria, la reivindicación en común con los sindicatos universitarios y obreros, se indican como medios para lograr los objetivos perseguidos. ¡Qué lejos quedan, así, las tímidas gestiones y los deseos expresados cortésmente!¹⁰

Esas tendencias aparecidas en 1948 en Francia, permanecen vivas en la actualidad en todo el mundo civilizado y han sido constatadas por la investigación que desarrolló un grupo de sociólogos de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo "a la que pertenecen 21 de las naciones más prósperas del mundo".

George S. Papadopoulos que escribió el informe sociológico sobre la investigación aludida, afirma que entre las causas de la agitación estudiantil mundial, está, entre otras:

"Incertidumbre en lo relativo a las metas permanentes de la sociedad mas allá de la satisfacción material y el deseo de los estudiantes de participar con los adultos en la función del futuro de la universidad y de una nueva sociedad." También se menciona la "insatisfacción con las estructuras internas y con el contenido y los métodos del sistema educativo".¹¹

IV. Sistemas de organización de la juventud en los países signatarios del Tratado de Bruselas

La organización de los movimientos y de los agrupamientos juveniles, varía según sus finalidades; pero en general puede decirse que hay un cierto número de principios fundamentales en todos ellos:

- I. Los miembros ingresan por medio de solicitud de inscripción.
- II. Cada asociación tiene un ideario especial que aceptan y aprenden todos los asociados.
- III. Cada asociación tiene sus estatutos que rigen el ingreso de los asociados, su egreso, sus deberes y sus derechos dentro del grupo y el funcionamiento de éste de acuerdo con sus finalidades.
- IV. Los movimientos y asociaciones juveniles, están organizados en una serie de grupos de carácter local que se integran en otros mayores de índole regional y en grandes unidades nacionales y en ciertos casos internacionales.

⁹ M. de la Fournière y Francois Borella, "Le Syndicalisme Étudiant" Paris. Éditions du Suel, 1957, pp. 53-55. En Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud, UNESCO, p. 23.

¹⁰ Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud, UNESCO, p. 23.

¹¹ Diario *Excélsior* de México, 15 de enero de 1969. Véase también Lucio Mendieta y Núñez La reforma universitaria integral. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.

Como ejemplos citaremos los siguientes:

El Centro Social de las Juventudes Liberales de Bélgica

Finalidades e ideario

1. Difusión de los principios del liberalismo social.
2. Mejoramiento de las condiciones materiales y morales de trabajo de los jóvenes.
3. Defensa de los intereses culturales, profesionales y sociales de la juventud.
4. Coordinación de los esfuerzos de sus miembros sobre cuestiones sociales, profesionales y culturales.
5. Defensa de las obras en favor de la juventud.
6. Publicación de obras de economía, sociología, derecho y ciencias análogas.

Organización. En secciones locales y regionales en contacto con las federaciones correspondientes de las juventudes liberales.¹²

Juventud popular de Bélgica

La organización de la Juventud Popular de Bélgica es un ejemplo representativo de los grandes movimientos juveniles de la Europa de cultura occidental. Se compone de varios organismos autónomos: los jóvenes guardias; las jóvenes guardias; las pioneras; los jóvenes pioneros; la Federación Deportiva y los Estudiantes. "La autonomía no puede en ningún caso alterar la conciencia de pertenecer a un solo movimiento."

Los cuerpos directivos son: el Congreso; el Comité Nacional; el Buró Nacional.

El Congreso se celebra anualmente y elige a los miembros del Comité Nacional.

El Comité Nacional se reúne cada dos meses y escoge, de su propio seno, a los miembros del Buró Nacional, en el que están necesariamente representados los dirigentes responsables de los diferentes sectores.¹³

El Buró se reúne dos veces por semana y elige al Secretariado Nacional que es un órgano de carácter ejecutivo.

La gran asociación que constituye la Juventud Popular de Bélgica se divide en organismos regionales que, a su vez, están organizados a semejanza de la estructura nacional de este movimiento juvenil.

En cada organismo regional, los dirigentes responsables de los diferentes sectores, componen, con los delegados de las secciones, el Comité Regional. El Comité Regional elige al Buró y al Secretariado ejecutivo de la sección correspondiente.

En cada localidad, la sección agrupa a los diferentes clubes, círculos y centros.

Los clubes, círculos y centros, se ocupan de actividades culturales, deportivas y de descanso.

Por medio de la sección correspondiente se dan la dirección política y las directivas de acción.

Para ser miembro de la Juventud Popular Belga, todo joven debe inscribirse en alguna organización de base, participar en sus actividades, pagar sus cuotas que son de 2, 5 y 10 francos

¹² Mouvements de Jeunesse. Edite par le Service National de la Jeunesse, 1953, Bruxelles, pp. 52 y 53.

¹³ Op. cit., p. 227.

mensualmente, aceptar los estatutos, defender su organización y los principios ideológicos y morales que la fundamentan y aceptar las decisiones de la organización.¹⁴

La distribución de los jóvenes en las diferentes organizaciones que constituyen el movimiento de la Juventud Popular de Bélgica, se hace por edades. El niño de 8 a 12 años, ingresa a los jóvenes pioneros; el joven de 12 a 16 años, a los pioneros; el joven de 16 a 25, a los clubes deportivos o culturales o a un centro.

Los objetivos del movimiento de la Juventud Popular de Bélgica son:

- a. Hacer que los jóvenes amen la naturaleza, la vida al aire libre, los deportes, la cultura.
- b. Promover entre los jóvenes un ideal de fraternidad de solidaridad y de justicia.
- c. Enseñar a la juventud a defender sus derechos, la libertad, la democracia y hacerle comprender que esta defensa sólo es posible gracias a la organización.
- d. Enseñar a la juventud los orígenes de las luchas por la emancipación de las clases obreras para mostrarles, así, que fuera de la organización y de la lucha consciente y sistemática, no hay progreso en la vía de la democratización de la sociedad.

Las actividades que se realizan en las diferentes agrupaciones que forman el movimiento de la Juventud Popular de Bélgica, para alcanzar las finalidades antes mencionadas, son múltiples y cada agrupación es libre de organizarlas como deseé. En general, los fines culturales se logran por medio de clubes de canto, de danza, de teatro, de folklore, música, estudio, lectura, juegos, etcétera.

Los fines sociales son la lucha para obtener la igualdad de oportunidades en la vida, derecho a la instrucción gratuita, derecho al oficio y al trabajo, derecho a la salud, derecho al hogar.

En cuanto a los fines ideológicos, se intenta alcanzarlos por la lucha contra la explotación del hombre por el hombre; por la lucha para lograr la participación activa de las masas laborantes en la dirección de la vida nacional, por la propagación de los principios básicos de la democracia popular.

Los métodos empleados entre los pioneros, consisten en simbolismos y en actividades colectivas; entre los de más edad se emplean los ejemplos históricos, la propaganda, el estímulo; entre los jóvenes de mayor edad, los métodos son de acción directa: mitines, manifestaciones, peticiones, etcétera.¹⁵

La ideología del movimiento se difunde por medio de los periódicos diarios, de revistas y de boletines especiales. El material de trabajos culturales, por medio de cartillas y de publicaciones trimestrales.

V. Conclusiones sobre la organización de la juventud en los países signatarios del Tratado de Bruselas.

1. Entre los países europeos, son los signatarios del Tratado de Bruselas los que han logrado mayores progresos en la organización de la juventud.

¹⁴ Op. cit., p. 278

¹⁵ Op. cit., pp. 279 y 280.

2. El principio fundamental de la organización de la juventud en los países mencionados, es la libertad. El Estado sólo interviene como órgano de coordinación de estímulo en general y de ayuda y supervisión en ciertos casos que ameritan su acción directa para vigilar la correcta aplicación de subsidios y el buen funcionamiento de las organizaciones subsidiadas.
3. Los organismos juveniles más numerosos y con mayor número de miembros, acaso también los mejores organizados, son los de carácter confesional. Esto demuestra la enorme influencia de los principios espirituales para lograr la unión de la juventud.
4. Las organizaciones juveniles se constituyen de acuerdo con una estructuración que obedece a principios jerárquicos y geográficos. Los núcleos más simples están en los municipios y comunas; estos núcleos se integran en organismos regionales los que a su vez quedan comprendidos en organizaciones nacionales y en ciertos casos las nacionales en otras mayores de carácter internacional.
5. Las organizaciones juveniles tienen un carácter eminentemente democrático. Las menores están siempre representadas en las mayores. Por medio de congresos o de reuniones generales, se toman las determinaciones más importantes. Fuera de esas determinaciones, los grupos menores gozan de completa autonomía dentro de una coordinación general de fines y de actividades.
6. La ayuda del Estado a las organizaciones juveniles es de dos clases: a) Subsidios bajo condición de aprobación, supervisión y control; b) Asignación de técnicos e instructores, construcción de locales y suministros de equipos y útiles necesarios según las finalidades de las diversas organizaciones juveniles.
7. Hay organizaciones juveniles de hombres y organizaciones de mujeres.
8. Los movimientos y las organizaciones juveniles son de carácter político, independiente o confesional.
9. Las finalidades de las organizaciones y movimientos juveniles, aparte de sus tendencias políticas o confesionales son:
 - a. Culturales.
 - b. Deportivas.
 - c. Cívicas.
 - d. Sociales.
10. Las finalidades culturales se logran por medio de clubes de canto, danza, lectura, conferencias. Por representaciones teatrales, espectáculos artísticos, revistas y periódicos especializados, viajes interiores y al extranjero, visitas a museos y lugares históricos.
11. Las finalidades deportivas se alcanzan mediante formación de equipos para las diferentes clases de deportes, colonias de vacaciones, campos de turismo; excursiones, viajes.
12. Las finalidades cívicas se obtienen por medio de la propaganda y de los periódicos especializados, las cartillas instructivas, las conferencias, las actividades parlamentarias en el seno mismo de las organizaciones; el adiestramiento práctico.
13. Las finalidades sociales se logran promoviendo el mutualismo, la solidaridad, la ayuda directa, las reuniones de camaradería, el ahorro prenupcial, la preparación para oficios y

- artes; la obtención de empleos; la protección de niños y jóvenes en peligro moral y social; la readaptación de los delincuentes niños y jóvenes.
14. Las organizaciones y los movimientos juveniles comprenden especialmente a jóvenes que ya no van a la escuela. La juventud que está fuera de las aulas es la que necesita ser apartada del ocio, del vicio, de la vagancia, de las malas inclinaciones, ofreciéndole actividades fáciles e interesantes.
15. El sostenimiento, la ayuda y el estímulo del Estado a las organizaciones y movimientos juveniles, se imparten:
- a. Por la Administración Pública General a través de los diversos Ministerios o Secretarías de Estado.
 - b. Por las Administraciones Públicas Regionales y Locales.
 - c. Por instituciones privadas.
16. Cada organización y movimiento juvenil tiene su ideario, sus símbolos; sus actos colectivos, su espíritu de cuerpo.
17. Las organizaciones y movimientos juveniles reúnen a enorme número de niños y jóvenes; pero no a todos y no todas las organizaciones logran la asistencia constante de la mayoría de sus miembros a sus centros, ni su total participación en todas sus actividades.

VI. La organización de la juventud en América

La organización de la juventud en América no ofrece la sistematización ni la orientación definida que tiene en los países signatarios del Tratado de Bruselas. En los Estados Unidos, que por su potencia económica y su alto nivel de cultura sería de esperarse que en este aspecto social importantísimo sirviese de paradigma a los pueblos de la América Latina, la verdad es que sus movimientos y sus agrupaciones juveniles son en número de 13.¹⁶ Entre las más importantes se cuentan: La Asociación Cristiana de Jóvenes, los Boy Scouts y los clubes.

La Asociación Cristiana de Jóvenes y los Boy Scouts, tienen un carácter nacional; en cuanto a los clubes, muchos son puramente locales, otros se integran en organismos más o menos importantes. La tendencia general de los grupos juveniles en los Estados Unidos es deportiva aun cuando tienen también programas culturales y códigos de conducta que favorecen y estimulan la elevación moral y cívica.

En la América Latina, la organización juvenil es sumamente débil. En algunos de sus países prácticamente no existe un verdadero movimiento en este sentido, pues aparte de la Asociación Cristiana de Jóvenes y de los Boy Scouts que tienen agrupaciones en todas las repúblicas latinoamericanas, los gobiernos de esas repúblicas se han preocupado muy poco por organizar a sus juventudes. En México, bajo el gobierno del presidente Miguel Alemán se creó el Instituto Nacional de la Juventud, de orientaciones principalmente deportivas aún cuando también realiza programas de cultura y de entrenamiento en diversas actividades. Su radio de acción es limitado por falta de recursos.

¹⁶ "Are today's young adults responsible citizens?" En *National Social Welfare Assembly, Toward Citizenship*, New York, 1955, p. 4. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 12.

Las organizaciones estudiantiles en la América Latina

En los países latinoamericanos la organización de los estudiantes es un fenómeno que se presenta con toda claridad hacia la primera década del siglo XX. De las simples sociedades de alumnos se pasó bien pronto a celebrar congresos nacionales y a formar agrupaciones de mayor aiento: uniones, federaciones y confederaciones. En México, los primeros intentos de agremiación estudiantil se realizaron en 1910 y se concretaron en 1916.¹⁷

En Córdoba, Argentina, el Congreso de Estudiantes se reunió en el año de 1918. "El movimiento estudiantil de Córdoba, dice el eminente sociólogo peruano doctor Roberto Mac-Leán y Estenós, fue sincronizado en otras latitudes del continente." En la actualidad, en todos los países de la América Latina existen fuertes agrupaciones de estudiantes que están desarrollando una influencia política y social notable, pues también, como en Europa, en Latinoamérica los movimientos estudiantiles han evolucionado de la simple defensa de cuestiones escolares, académicas y de administración universitaria, hacia la renovación de la enseñanza en todos sus niveles y hacia la política social inspirada en altos y generosos ideales.¹⁸

VII. La rebelión de la juventud

A pesar de cuanto se ha hecho, según se dice en capítulos anteriores, para organizar y guiar a la juventud extraescolar, en los países signatarios del Tratado de Bruselas y en los demás pueblos europeos, en Estados Unidos de Norte América y en la América Latina, desde hace algunos años la juventud viene dando muestras, en todo el mundo, de inquietud y rebeldía que se han intensificado en los últimos tiempos. Los grupos más activos y decididos se lanzan a realizar manifestaciones de protesta con diversos motivos y resultados a veces trágicos. La sociedad no parece haber encontrado sino los rótulos, la represión y la violencia para atacar esta situación que cada día se hace más grave. En Inglaterra y los Estados Unidos a los jóvenes que forman grupos que rompen con los patrones tradicionales de conducta y se entregan a desenfrenados actos de subversión colectiva, se les llama los "teddy-boys", en Alemania los "huligans" y la etiqueta más generalizada, especialmente en la América Latina, es la de "rebelde sin causa".

La verdad es que lo mismo en la naturaleza que en la sociedad no hay fenómenos sin causa. Los sociales son más complejos, casi nunca obedecen a una sola motivación sino a varias que reobran unas sobre otras y producen efectos, a menudo sorprendentes, que parecen inexplicables.

Un análisis de lo que ha dado en llamarse ahora la rebelión de la juventud descubre sus causas principales que son:

1. La explosión demográfica. El aumento desorbitado de la población en la mayoría de los países del mundo arroja enorme número de jóvenes de los cuales sólo un porcentaje mínimo tiene acomodo en las escuelas de segunda enseñanza, técnicas y universidades.

¹⁷ Lucio Mendieta y Núñez *Sociología de la Universidad y la Reforma Universitaria Integral*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

¹⁸ Véase la excelente obra del doctor Roberto Mac-Leán y Estenós. *La crisis universitaria de Hispanoamérica*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Esto se debe a su vez:

- a. A deficiencias económicas del Estado.
- b. A carencias económicas de las familias.

En muchos países, los presupuestos no alcanzan para crear centros educativos, en número y capacidad suficientes, para recibir a los jóvenes que desean hacer estudios superiores a los primarios o una carrera profesional o técnica.

Ante la insuficiencia de la capacidad económica oficial para atender a las exigencias educacionales de una población juvenil en constante aumento, la enseñanza en establecimientos privados se ha convertido en verdadera empresa de perfiles capitalistas; pero la mayoría de las familias no sólo no pueden cubrir las colegiaturas que se cobran en escuelas y universidades particulares, sino que necesitan que sus hijos, apenas concluidos los primeros ciclos educativos, trabajen para ayudar a los gastos familiares.

Es así como gran número de jóvenes quedan al margen de las actividades escolares y sin preparación alguna o con deficientes conocimientos se lanzan en busca de empleo.

2. El sistema de producción capitalista. Pero dentro del sistema capitalista no puede crearse un número suficiente de empleos para satisfacer la demanda de la creciente multitud de jóvenes que los necesitan por:

- a. El maquinismo.
- b. La automatización.

Es cierto que la explosión demográfica impulsa el aumento de fábricas, fuentes de trabajo; pero la fábrica necesita cada vez menos obreros porque la increíble perfección de las máquinas reduce al mínimo el número de trabajadores y de técnicos para manejarlas.

Al constante perfeccionamiento de las máquinas se agrega la automatización que se logra organizando toda clase de labores y controlándolas por medio de calculadoras, de máquinas electrónicas y de la cibernetica que tanto en los establecimientos industriales como en las oficinas, mejora la producción y el rendimiento, casi automáticamente, descartando a buen número de obreros y de empleados.

3. La explotación capitalista. El sistema capitalista se basa, en último análisis, en la reducción de costos de producción en los que el salario de los trabajadores es factor determinante y por eso todo patrón y toda empresa tienden a reducirlo al mínimo para obtener las máximas utilidades. Esto obliga a muchos jóvenes a trabajar dos turnos cuando pueden buscar un empleo suplementario para atender a sus necesidades lo que reduce sus horas de ocio y los imposibilita para acudir a los clubes y demás instituciones que se han organizado para su beneficio.

4. Los defectos de la enseñanza superior tecnológica y universitaria. Es un hecho que en todos los países del mundo, entre otras causas por la sobre población escolar y los cambios

sociales y culturales y las nuevas corrientes de la filosofía, está en quiebra la educación desde los niveles secundarios hasta los de las universidades y centros tecnológicos. En todos se pugna actualmente por una revisión general y a fondo de los sistemas de admisión, de los métodos de enseñanza y de las formas de control de aprovechamiento, así como de los fines de la ciencia y de la cultura. Esta situación crea, en el estudiantado medio, un malestar constante durante todo el tiempo de sus estudios y provoca graves deserciones que en muchos casos llegan a más del 50% de los alumnos inscritos.

Como consecuencia de todo lo expuesto, la juventud actualmente puede clasificarse de la siguiente manera:

1. La que llena escuelas, universidades y tecnológicos, plena de inquietudes y que gracias a sus conocimientos empieza a darse cuenta de las injusticias de la sociedad y protesta, callada o abiertamente, contra ellas.
2. La que deserta de los centros educativos por los defectos de la enseñanza, o por falta de vocación y de capacidad o de recursos económicos y se siente presa de dolorosas frustraciones.
3. La que está colocada en la burocracia pública o en la de empresas y comercios privados, en fábricas y talleres, obteniendo emolumentos que apenas le permiten vivir, a veces en condiciones infráhumanas, que la mantienen en constante inconformidad.
4. La que está al margen de la educación y de los empleos, masa impresionante que se mueve de manera febril en busca de trabajo, agobiada siempre por sordo descontento.
5. La desintegración de la familia. A las circunstancias antes mencionadas, se agrega para aumentar las inquietudes juveniles, la situación que priva en muchos hogares de la clase media y de la clase popular: la separación de los padres o su franco divorcio que deja a los hijos en situaciones económicas y sentimentales deplorables. El número de divorcios ha ido en constante aumento en todos los países del mundo produciendo la desintegración de la familia, base, sostén y guía de la niñez y de la juventud. Ese aumento se debe, en parte, a la industrialización, a los bajos salarios que separa a los cónyuges y los aleja durante muchas horas de sus hogares; al debilitamiento de la religión y de la moral y a los embates de un materialismo y de un sensualismo desorbitados que parece invadirlo todo en el mundo moderno.
6. La megalópolis y el pandillerismo. En las grandes ciudades es donde se hacen más notorios los problemas de la juventud. La población de las urbes crece extraordinariamente y son además invadidas por corrientes humanas que vienen de los campos. El resultado es la falta de viviendas. En pequeñas casas y departamentos y hasta en una sola habitación, se aglomeran familias numerosas que viven en lamentable estado de promiscuidad y de falta de higiene. En el contorno de las grandes ciudades y aun dentro de ellas mismas,

surgen las llamadas ciudades perdidas, colonias proletarias, favelas, etcétera, que son aglomeraciones informes de pequeños albergues provisionales en donde falta toda clase de servicios municipales. El joven que en estas condiciones no puede permanecer mucho tiempo en su hogar, se sale a la calle en donde se reúne con otros de su misma edad formando grupos llamados "pandillas" que en horas de ocio se dedican a cometer innumerables desmanes.

7. La amenaza de una nueva guerra mundial y la corrupción. ¿Y qué espectáculo, qué perspectivas se ofrecen a los ojos de la juventud actual que se halla en las circunstancias apuntadas? En Europa, la inminencia de una conflagración mundial que impele al goce inmediato de la vida antes de perderla, y en los países de América, especialmente en los latinoamericanos, la corrupción en todas las esferas administrativas, el rápido enriquecimiento ilegítimo de los privilegiados de la política, la falsificación de la democracia y el ostentoso bienestar de las clases altas. Todo esto ejerce en la moral de los jóvenes un efecto deprimente que los inclina al desprecio de los valores consagrados en la sociedad liberal y los conduce a menudo a la delincuencia.
 8. Los signos de la rebeldía juvenil. La juventud expresa de diversas maneras su resentimiento, su inadaptación, su protesta. Los estudiantes por medio de huelgas y de luchas políticas que llegan, a menudo, a la violencia. Algunos grupos en las calles, con cualquier pretexto, arman grandes alborotos, rompen los escaparates de los comercios, lanzan piedras contra los edificios. En un teatro de Londres, en otro de París, no hace mucho tiempo nutrido público juvenil, tras de la actuación de sus cantantes favoritos sufrió verdaderos ataques de histeria colectiva y destruyó cuanto estaba a su alcance. Estas reacciones parecen inexplicables, faltas de motivos suficientes y de allí el nombre de "rebelde sin causa" que se aplica a los jóvenes que trastornan, inopinadamente, el orden tradicional.

Sin embargo, nos hallamos ante una situación psicológica semejante a la del padre de familia que tras un día aciago de trabajo, de contratiempos, de penas llega a su casa fatigado y de humor negro que estalla en la mesa porque le sirvieron el café demasiado caliente, dejando atónitos a su esposa y a sus hijos que no encuentran relación alguna entre la causa baladí y el efecto que les parece exagerado. Pero no es la bebida casi hirviente el motivo, sino sólo el resorte que hizo explotar la secreta amargura contenida. Así en los desórdenes juveniles, la causa aparente no está en relación muchas veces con la real que es cualquiera de las antes señaladas o un complejo de ellas y que casi nunca resulta ser la misma en todos los que toman parte en una algarada juvenil. Por ejemplo, una huelga de estudiantes agrupa, en esa sola expresión, a quienes persiguen un fin razonable, tal vez elevado, a los que se sienten presa de frustraciones ante una enseñanza defectuosa o por falta de personal capacidad suficiente y prevén que tendrán que abandonar sus estudios y enfrentarse a serios problemas familiares, etcétera, y casi todos se hallan impulsados por el repudio, oscuramente sentido, ante una sociedad que les parece injusta o sin objeto.

La inconformidad juvenil se demuestra también pacíficamente, por medio de atuendos y modas extrafamiliares que no son sino el deseo de ser "de otro modo" que la gente.

ración adulta. O adoptando formas de comportamiento como las de los "hippies" que tratan de apartarse de los convencionalismos y de los prejuicios y patrones morales de la civilización actual.

9. El fracaso de la organización de la juventud. Ante la ola de rebeldía juvenil que invade a todos los pueblos de la tierra, los intentos de organización de la juventud parecen fracasar aún en los países signatarios del Tratado de Bruselas que son los que han realizado mejor esos intentos. Entre las causas de esta derrota pueden mencionarse:

a. La falta de dirigentes. Las personas que dirigen a los grupos de jóvenes organizados, en diversas agremiaciones, son indispensables para mantenerlas y aumentar el número de afiliados. Generalmente se trata de jóvenes adultos que trabajan mediante un sueldo, aun cuando también los hay que prestan voluntariamente sus servicios; pero los directores a que aludimos son cada día menos aún en aquellas naciones que conceden mejor atención al cuidado y preparación de sus juventudes. "El problema de los dirigentes es en todas partes el asunto primordial. Faltan dirigentes, sobre todo buenos. El problema de los dirigentes es y seguirá siendo el problema central en todo trabajo con la juventud."¹⁹

En el caso se trata de un problema económico y de vocación. Los países de escasos recursos y aun los más poderosos, no pueden dedicar un presupuesto demasiado alto para cubrir los sueldos de los animadores de los movimientos de juventud ni de sus organizaciones. Por otra parte, se necesita particular vocación para ser guía, consejero, instructor y amigo de los jóvenes sin las perspectivas de una carrera ni siquiera burocrática, porque los grados de ascenso resultan muy limitados.

Los dirigentes, en general, no se improvisan. En algunas universidades europeas y de Estados Unidos se les imparten conocimientos especializados para hacer de ellos verdaderos profesionales.

b. Falta de locales adecuados. Las organizaciones juveniles requieren locales adecuados, edificios con suficiente equipo a fin de que sus miembros realicen actividades orientadas por directores competentes que dispongan de los medios más variados, tales como proyecciones de películas (con introducción y debate) salas para practicar deportes, trabajos manuales de diversa índole, un salón con mesas de lectura, una biblioteca, lugar para reuniones ocasionales acompañadas, a veces, de pequeñas exposiciones, clubes de fotografías, viajes en grupos, excursiones, tardes y noches deportivas, juegos, bailes, grupos musicales (de ser posible con discos, coros, etcétera). En un edificio de este tipo se puede organizar un club al que los jóvenes puedan acudir para leer diarios y revistas o conversar... En más de un sentido debiera crearse en esos hogares para la juventud un ambiente sano a fin de contrarrestar los efectos perniciosos de las diversiones de carácter comercial.²⁰

¹⁹ Schwiz, National UNESCO-Komission, Brich über die arbeits und studentenagung "Jugend in Unser Zeit" 21-24 Nov., 1956, Bern, 1956, p. 10. Citado en Nuevas tendencias de la organización de la Juventud. UNESCO, P. 33.

Sí; pero la construcción de un número suficiente de edificios como el antes descrito exige cuantiosas inversiones, sobre todo en las grandes urbes, pues la ubicación de los centros de reunión para la juventud tiene que hacerse en forma adecuada; de lo contrario, muchos jóvenes que viven en lugares alejados de esos centros no podrían asistir por falta de recursos para pagar el transporte. Es precisamente en los barrios humildes en donde se necesitan esta clase de centros de distracción y de cultura; pero que abarquen zonas relativamente pequeñas. Ante la explosión demográfica que arroja cada año enormes contingentes juveniles, el problema se antoja insoluble, pues sería necesario erigir gran número de clubes con servicios y atracciones suficientes para comprender, en su seno y en sus programas, a toda la juventud de cada país.

c. Las actuales actitudes de la juventud. Pero aún suponiendo que pudieran vencerse los escollos materiales a que antes aludimos, hay otros de carácter espiritual que parecen insalvables y que hacen prácticamente nugatorio cuanto se realice para organizar a la juventud. Entre esos escollos se destaca el distanciamiento y la tensión entre las generaciones adultas y las nuevas. "Los organismos que tradicionalmente contribuyen a educar a los jóvenes, dice Michael Randolph, en un espíritu de ciudadanía señalan la dificultad que encuentran para despertar y sostener el interés de los jóvenes por sus programas."²¹

Más concretamente se dice que "puede observarse en nuestros jóvenes de hoy y creo que sucede igual en todos nuestros países, una tendencia hacia una actividad más individual (y en ocasiones inclusive individualista). Los jóvenes quieren librarse de toda forma de organización rígida y de toda formación de grupos excepcionalmente rigurosa".²²

Esto ha determinado la decadencia de las organizaciones juveniles.

Los organismos de juventud, aunque no informan de transformaciones radicales en lo que al número de sus afiliados se refiere, advierten una disminución general del interés de los jóvenes por sus programas... Como consecuencia de una mayor participación en otras actividades recreativas, comunales, públicas y comerciales, los jóvenes dependen menos de los programas, de los organismos de juventud. Se observa en ellos la tendencia a participar cada vez más en las actividades sociales, apartándose de los clubes y de los pequeños grupos.²³

Son muchos los testimonios sobre este punto de capital importancia para la organización de la juventud. Concluiremos transcribiendo, en parte, el siguiente que parece sintetizarlos:

²⁰ Contestación dada al Cuestionario de la UNESCO por el señor Jan Peters, secretario de la "Nederlandse Jeugd Gemeenschap". Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 64

²¹ Michael Randolph. "Let's stop Maligning British Youth" *The Reader's Digest*, London. Volumen LXX. Jan. 1957, p. 17. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 10.

²² Unión de l'Europe Occidentale, des formes nouvelles de Mouvements de Jeunesse. "Note du Secrétaire Général à l'intention du Sous-Comité de la Jeunesse." 7 Mai 1957, Londres. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 26

²³ Marion Robinson "Teen-age, youth and young adults in today's world", New York, National Social Welfare Assembly, 1952, p. 3. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, P. 32

La juventud actual desea, ante todo, avanzar sola hacia el descubrimiento de lo desconocido, actuar por sí misma y dirigirse por cuenta propia... los mayores de 14 años, "están cansados de todo lo que sea organización"... En nuestros días, la organización de la juventud constituye para los jóvenes una de tantas instituciones sociales establecidas. La juventud no encuentra en ella el espíritu de protesta, aventura o temeridad y echa de menos el elemento revolucionario.”²⁴

- d) Crisis de la juventud y del mundo occidental. ¿A qué se deben las nuevas actitudes de la juventud que están llevando al fracaso a las organizaciones que todavía hace algunos años la atraían? Se dan varias explicaciones sobre este fenómeno. El joven de hoy, gracias a los medios de comunicación, las escuelas y universidades que los reciben en mayor número, al cine, a la televisión, a la prensa, maduran más pronto que antes y juzgan el mundo que los rodea con espíritu crítico, ya no se adaptan dócilmente bajo la dirección de sus mayores, tienen sus propias ideas y sus particulares propósitos.

Refiriéndose a los Estados Unidos, Kenneth Keniston afirma que:

Una de las características más destacadas (y para muchos miembros de la generación vieja, más desconcertantes) que presenta la juventud de hoy es su visible falta de solidaridad profunda con los valores y funciones de los adultos. Un número creciente de jóvenes-estudiantes, gamberros (teenagers entre los 13 y los 19 años), delincuentes juveniles y beats (o beatniks, derrotados) se han hecho ajenos a las concepciones sostenidas por sus padres, son desafectos a las corrientes principales de la vida pública tradicional y están desafiliados de muchas de las instituciones históricas de nuestra sociedad. Este enajenamiento es, por supuesto, uno de los lemas cardinales de la “generación batida”; pero caracteriza muy sutilmente a muchísimos otros jóvenes, aun aquellos que a primera vista aparecen como muy preocupados de salir adelante y de hacerse un lugar en el mundo. Una cantidad sorprendente de esos jóvenes, de uno y otro sexo, a pesar de sus esfuerzos para conseguir buenas becas y notas elevadas de manera que puedan pasar a una buena escuela de medicina y conseguir una gran práctica, miran, sin embargo, al mundo donde están entrando con desconfianza profunda. Es que, agrega el autor citado “la sociedad parece ofrecerles muy poco que resulte de importancia estable y significativo. Desearían que hubiera valores, finalidades o instituciones a favor de las que pudieran comprometerse genuinamente; continúan buscándolos; y tan pronto como algo por el estilo del Cuerpo de la Paz promete un reto y una auténtica expresión de idealismo, hay un número extraordinario de jóvenes que están dispuestos a dejarlo todo para sumarse”.²⁵

Esto es algo semejante a lo que hemos dicho en otra ocasión:

Pues los jóvenes quieren vivir por algo y para algo, su corazón generoso se vuelve contra las injusticias de la sociedad en los países capitalistas y abrazan el socialismo y el comunismo, o al-

²⁴ Unión de l'Europe Occidentale. Des formes Neuvelles de mouvements de Jeunesse”. Note du Secrétaire Général à l'intention de Sous-Comité de la Jeunesse. 7 Mai 1957. Londres. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 33

²⁵ Kenneth Keniston. “El Cambio Social y la Juventud en Estados Unidos”, cuadernos, núm. 61, París, junio 1962. , p. 34.

guna de sus varias expresiones, apasionadamente. Piensan que esas doctrinas sí dan un contenido trascendente a sus esfuerzos intelectuales. Estudian para contribuir con sus conocimientos a la organización de un mundo mejor... Socialismo y comunismo están henchidos de promesas, tienen una energía mesiánica que se comunica a todos sus adeptos, especialmente a las nuevas generaciones en la edad en que el ser humano empieza a preguntarse, angustiosamente, cuál es el objeto del mundo y de la existencia.²⁶

J. Babin, dice a este respecto: "el destino de la juventud la impulsa a sentir más directa y sobre todo más profundamente los grandes problemas que interesan a la vida de una nación, a tener el deseo y la ambición de mejorar y reformar lo que considera contrario a una sana lógica".²⁷

Los gobiernos de los países que sufren las conmociones sociales que se consideran provocadas por la juventud, los escritores incomprensivos, y los mercenarios, echan en cara a los jóvenes inconformes su actitud nihilista porque sólo tratan de destruir sin tener programa alguno para construir algo mejor que lo que combaten; pero aparte de que ésa es la característica de las crisis y que son las generaciones adultas y los gobiernos los que deben interpretar sus causas y su sentido para introducir los cambios sociales adecuados que las alivien, resulta que no es cierto que los movimientos juveniles modernos carezcan de finalidades precisas. Kenneth Keniston en un artículo de análisis penetrante sobre el problema que estamos tratando, señala que los jóvenes desean que desaparezca la autonomía entre los credos sociales y políticos y las prácticas reales de esos credos; se levanta contra todo lo que llama certeramente "la hipocresía institucionalizada". "Tienen (dice el autor citado) la terrible temeridad de insistir en que los individuos y las sociedades vivan según los valores que predicen." Quieren, concretamente la pacífica actitud abierta de los pueblos, la igualdad, el amor, la participación de todos en todo lo que sea de interés colectivo; combaten el tecnologismo excesivo, el ascetismo, rechazan "lo meramente académico", es decir, exigen "que la inteligencia esté comprometida con el mundo, de la misma forma en que la acción debe estar informada por el conocimiento".²⁸

Marcuse, considerado como director espiritual de la juventud de hoy, lo que es discutible, pero que la interpreta con muy amplio criterio, en reciente entrevista señala que en aquélla "hay una rebelión cada vez más masiva y difundida contra la propiedad, contra el lujo y el derroche, contra las contradicciones de una sociedad que por una parte alienta artificialmente el consumo inútil y por otra no sabe atender a las necesidades más elementales de grandes estados de la población humana".²⁹

Aun cuando estas ideas de los autores citados se refieren concretamente a la sociedad norteamericana de nuestros días, son aplicables a la juventud de todo el mundo capitalista en la hora actual, pues en todos sus movimientos estudiantiles se advierten las mismas preocupaciones sociales, políticas y espirituales.

Ante esta situación, las organizaciones juveniles no ofrecen nada y de ahí su decadencia. "es un hecho, asegura Jan Peters, que los viejos objetivos que figuran en los reglamentos, estatutos

²⁶ Lucio Mendieta y Núñez, *La reforma universitaria integral*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F. 1967, pp. 119 y 120.

²⁷ J. Babin, *Jeunesse du XXe, me Siecle* U.G.E. Organe de la Union des Grandes Ecoles, París, núm. 24. Avril-may 1958. p. 10. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 11.

²⁸ Kenneth Keniston, "La juventud en un mundo cambiante" en *Revista de Occidente*, septiembre 1968, Madrid, pp. 246 y ss.

²⁹ Diario *Excélsior*. "Diorama de la Cultura", 2 de febrero de 1969.

y programas de actividades no atraen a la juventud actual." Y no la atraen porque sufren la crisis del mundo occidental y las mencionadas organizaciones ni son capaces de apartarla de esa crisis ni de darle nuevos elementos morales para enfrentarse a ella. Pues el descontento y la rebeldía de la juventud no son, según opina certeramente M. Laborde.

Hechos aislados, sino que reflejan diversos aspectos de una situación más general, ampliados a veces de manera dramática. La juventud toma menos precauciones que los adultos por lo que las manifestaciones de sus impaciencias y de su confusión son más brutales que las nuestras. Es cierto que la actitud de la juventud refleja características concretas de una edad y de una psicología pero constituye un aplastante testimonio del medio ambiente de una época.³⁰

Algunos autores piensan que el problema de las organizaciones juveniles estriba simplemente en modificarlas y en actualizar sus reglamentos. Pero si como antes se dice la crisis de la juventud no es sino expresión de la que aqueja a la sociedad global, es imposible considerarla aisladamente. La reorganización de sus movimientos de sus clubes, de sus federaciones y confederaciones, tienen que responder a una revisión total y a un cambio en las estructuras sociales de los países que viven bajo el signo de la cultura de Occidente. Y en ese gran movimiento renovador deben tomar parte los jóvenes, pues como dice J. Joussellin, "tienen gran importancia sociológica y política". "Desde hace un siglo, agrega, su evolución y particularmente, la aparición de los movimientos juveniles atestiguan la crisis de nuestra civilización. Cabe preguntarnos cómo se podrá resolver esa crisis o, más bien, de qué modo los jóvenes (más sensibles que cualquier otro grupo de edad) podrán contribuir a encontrar y establecer las bases de una nueva civilización."³¹

Teóricamente, la respuesta parece sencilla: reorganizar la educación en todos sus niveles para hacerla más eficiente en relación inmediata con las exigencias de la vida actual, haciéndola accesible a todos los jóvenes, especialmente a los económicamente débiles: reorganizando sus agrupaciones con un sentido de responsabilidad y de cooperación social, con nuevos y más elevados fines para que cada uno de sus integrantes sienta que es obrero en la estructuración de un mundo nuevo y revitalizando la democracia con un sentido estricto de honradez, de moral y de justicia.

Desafortunadamente las palabras no resuelven los grandes problemas sociales. El mundo capitalista seguirá debatiéndose en la crisis que hoy vive y cuya solución nadie puede prever, pues la eterna lucha entre los conservadores que defienden sus intereses creados y sus privilegios y los renovadores idealistas, no puede resolverse en forma pacífica. La juventud, especialmente la estudiantil que está asumiendo en el mundo occidental el liderazgo de las mayorías explotadas e inconformes, seguirá debatiéndose, de vez en vez, entre la protesta, la violencia y el sacrificio, hasta lograr sus metas.

³⁰ Entrevista de M. Laborde. "Les jeunes au service des colonies de vacances." *Cahiers Pedagogiques*. París. Volumen XII, núm. 3. 1º Dec. 1957, p. 7. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 11

³¹ J. Joussellin. "Jeunesse Fait Social Meconu." París, Presses Universitaires de France, 1959. Citado en Nuevas tendencias de las organizaciones de la juventud. UNESCO, p. 66